

REVISTA VALLESANA

PERIODICO QUINCENAL

SUSCRIPCIÓN. 1'00 pesetas trimesre
Número suelto: 15 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

La conciencia, la voluntad y la pasión

Ese juez severo que Dios ha puesto en el hombre. llamado conciencia, acusa, protesta, muere, reprende a todos, muy singularmente al hombre cristiano iluminado por la fe viva, y entonces, es cuando se traba una tenaz lucha psicológica entre la pasión, la voluntad y la conciencia.

Aquella dice: quiero satisfacer mis deseos e instintos. Esta responde: No puedes. Insiste aquella... y, sin hacer caso de la acusación y protesta de la conciencia, se lanza al objeto codiciado, saliendo así con la suya.

Mas la voz de la conciencia déjase entonces sentir más vigorosa que antes, y dícele a la voluntad que ha cedido a la voz de la pasión: ¿qué has hecho desgraciada? ¿Has desobedecido a mí, pregonera del mandato de tu Criador? No ves que Éste tiene siempre el brazo dispuesto para castigarte?... Anda, pues; levántate: enmienda lo pasado; propón de nuevo...

Y la voluntad pecadora se levanta por la contrición y el propósito, y vuelve a ser justa.

Pasado poco tiempo, vuelve otra vez la pasión a solicitar a la voluntad para que ceda.

La conciencia responde: Detente; eso no... La voluntad se atemoriza de momento con semejante respuesta: luego empieza a titubear deliberando qué hacer: después... se siente débil y flaca: por último... otra vez cede a la sugestión de la pasión.

Esto se repite una, dos, tres, muchas veces... hasta que llega un momento en que la voluntad, enflaquecida con tantas caídas y recaídas de la pasión, e importunada por la voz constantemente acusadora de la conciencia, se *rebela* contra ésta.

Y esta rebelión es por grados progresivos.

La voluntad quiere seguir el camino que le marca la pasión... anda ya por él... y la conciencia dice: Andas por mal camino... retrocede... aún estás a tiempo...

Mas la voluntad, de *callada* y débil que era *antes*, vuélvese ahora *respondona* y dícele a la conciencia, encarándose con ella: ¿Por qué he de retroceder impertinente y molesta? La conciencia contesta al creyente: Por que tu Dios y Señor puede castigarte en esta misma vida: porque puede herirte de muerte repentina, como a muchos aconteció: porque debes acordarte de un juicio futuro, severo e inexorable: porque bien sabes tú que existe un cielo para esperar y un infierno que temer: porque tienes una alma que salvar, y vas a terminar mal si así sigues en adelante...

La voluntad oye con disgusto y mal humor esos reproches y avisos de la conciencia, en el silencio de la soledad, en la quietud de la noche. Ella, la voluntad, a su vez replica y se defiende diciendo: Pero, ¿serán realidad objetiva, segura certeza tus terribles amenazas?... Existirán de verdad esos terribles venideros juicios, ese cielo alegre, ese infierno horroroso?...

En llegando aquí, el alma empieza a dudar y *perder* la fé, y la victoria se ladea favorable a la pasión.

Mas, la conciencia no se da por vencida, ni cede en su propósito. Aprovechando las conyunturas favorables, sigue dando la voz de alerta, y llama de nuevo a la voluntad que anda anhelante tras la pasión: y la amenaza con los mismos motivos de antes, ya referidos, y se los recuerda muchas veces y le presenta otros nuevos.

¿Qué hace la voluntad?... Unas veces se anima a sí misma, haciendo el *sordo*, no queriendo oír; otras trata de ahogar con diistracciones, pa-